Contra la corriente

Sobre la beatificación de Mons. Romero

o la instrumentación política de la religión en cabeza de sus pastores



por Alcibíades Lappas

Contra la corriente

Con motivo de la beatificación de Mons. Óscar Arnulfo Romero, Obispo de El Salvador muerto en 1980, es útil repasar las circunstancias bajo las que se desarrolló su actividad política.
Los hechos históricos muestran que la verdad está lejos de lo que se argumenta en el Vaticano, ya que surge claramente que no fue un mártir de la fe, sino, en todo caso, de la política.
Por ende, el presidente del Pontificio Consejo para la Familia y postulador de la causa de beatificación, Vinzenzo Paglia, se equivoca o miente al afirmar que "En el asesinato de Romero no había razones políticas, fue asesinado por razones de fe".

Este documento incluye tres partes.
La primera, El asesinato de Romero, publicada a pocas semanas de su muerte, fundamenta el aserto anterior y describe el entorno *religioso* en que se desenvolvía la Iglesia en América Latina ("la teología a la luz del marxismo y no el marxismo a la luz de la teología"), principalmente en Centroamérica y la influencia brasileña; las actividades de Mons. Romero; sus lazos no sólo ideológicos con la guerrilla y sus desencuentros con la mayoría de los Obispos de El Salvador.
La segunda es testimonial: recuerdos de alguien que por su trabajo lo frecuentó, enmarcados e ilustrados con detalles de la situación política.
Por último, una página con citas de Mons. Romero.

Todo lo cual va contra la corriente predominante que viene de Roma y es políticamente incorrecto para una sociedad política, la Iglesia en este caso, que pretende eliminar u olvidar la historia, por lo que recurre a su falsificación –o *relato*...

Pero no olvidemos que el olvido histórico es el gran aliado de la violencia, como señala La Nación en su editorial del 4 de febrero.

El que quiera ver que vea. Porque ya sabemos que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

El asesinato de Romero

24 septiembre, 2013 Posted in Artículos



Tomado del periódico católico "SI SI NO NO" de Roma, ***edición de Mayo de 1980***[1]. *Traducción del italiano: Prof. Rafael Rodríguez*

¿VÍCTIMA POLÍTICA O RELIGIOSA?

Un católico no puede sino deplorar el homicidio que es una gravísima ofensa a la ley de Dios, pecado que clama venganza ante su vista. Y más todavía cuando el homicidio se agrava por un horrendo sacrilegio, ya que fue cometido en un lugar sagrado, mientras la víctima celebraba la Misa: es el caso de Monseñor Romero, arzobispo de El Salvador.

Es famoso en la historia el asesinato de Santo Tomás Becket a quien los sicarios del rey de Inglaterra, Enrique II Plantagenet, asesinaron sobre el altar de la catedral de Canterbury en diciembre de 1170.

La similitud entre los dos asesinatos aparecía fácil y así lo comentaron todos los periodistas, laicos y eclesiásticos. Pero el respeto debido a la verdad impone reconocer que la semejanza es solo exterior, limitada a las circunstancias del lugar.

Santo Tomás Becket, arzobispo católico de Canterbury, fue muerto por haber defendido la libertad y los derechos de la Iglesia frente a injerencias indebidas del poder político. "**Me odiaréis tanto como ahora me amáis**" le había dicho el rey en el acto de su nominación. "**El arzobispo de Canterbury debe desagradar o a Dios o al rey**". Constreñido a escoger, Santo Tomás Becket no quiso desagradar a Dios; desagradó al rey y cayó mártir de la libertad de la Iglesia.

El asesinato de Mons. Romero, arzobispo de El Salvador tiene, en cambio, causas muy diferentes. La situación en América Latina es hoy exactamente la opuesta a la de Inglaterra de Santo Tomás Becket: es el Estado el que debe defenderse de las injerencias indebidas de muchos hombres de la Iglesia que olvidados del mandato

[1] Mons. Romero fue muerto el 24 de marzo de 1980.

espiritual recibido, invaden el campo de lo temporal, asumiendo tareas como sindicalistas o politiqueros subversivos. No se preocupan por la fe religiosa del pueblo, como sería su deber, sino por la rebelión a la Autoridad constituida, cuando no participan personalmente en la lucha armada, como Camilo Torres, el sacerdote guerrillero muerto no con el Crucifijo sino con las armas en su puño.

Monseñor Romero protegió a los guerrilleros que combaten al gobierno para instaurar la revolución marx-castro-sandinista en El Salvador y comprometió en esto el prestigio de la Iglesia.

EJEMPLO DE CRISTO Y DE LOS APÓSTOLES

Nuestro Señor Jesucristo, sin embargo, y los Apóstoles siguiendo sus huellas, nos dejaron un ejemplo y una enseñanza totalmente diferentes.

Los obispos latinoamericanos se han olvidado que Jesús, que nació y vivió en la Palestina subyugada por la dominación romana, desarrolló un apostolado del todo espiritual, defendiéndolo con firmeza de cada tentativa de contaminación política o social: ” **Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios**“.

Han olvidado que los Apóstoles desenvolvieron su misión en un mundo en que las injusticias socio-políticas eran mucho más graves que las actuales y los derechos civiles constantemente violados. Veamos, sin embargo, a San Pablo enviar al esclavo fugitivo Onésimo a su dueño legítimo. (Carta a Filemón). Y escuchemos a San Pedro recomendar a los esclavos: “**Permaneced sujetos a vuestros dueños y no sólo a los buenos sino también a los que son malos**“. (1a. Pt. 2, 18).

EL CAMINO DE LA PROMOCIÓN HUMANA AUTENTICA

La así llamada “**promoción humana**” en el Cristianismo auténtico es reflejo y consecuencia indirecta de la “**promoción espiritual**“: ”**buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura**“.

Los patricios, convertidos a Cristo, liberaban espontáneamente a sus propios esclavos porque habían aprendido a ver en ellos hombres creados a imagen y semejanza de Dios y hermanos en Cristo. Y fue hasta que el Cristianismo transformó la mentalidad y las conciencias que la esclavitud llegó a ser inconcebible como hecho social.

El auténtico Cristianismo alcanza a transformar también a la sociedad y las instituciones humanas, pero parte siempre de lo más íntimo del hombre, de su conversión personal a Cristo.

Los caminos de la contestación, de la subversión, de la rebelión armada o no armada, se encuentran en armonía con el espíritu liberal o con la doctrina marxista de "**la lucha de clases**", pero no con el Evangelio.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS

Son demasiados los obispos latinoamericanos que no siguen la línea del Evangelio y, por tanto, de Cristo y de los Apóstoles; atareados en una febril actividad socio-política, abandonan el cuidado de las almas, con pavoroso derrumbe de las prácticas religiosas y consiguiente renacimiento de supersticiones y ritos paganos.

Apuntando hacia la "**promoción humana**" y no hacia lo espiritual, buscando sobre todo la "**añadidura**" y no el Reino de Dios, tratando de cambiar las instituciones y no las conciencias, convirtiéndose en émulos del liberalismo o del marxismo al promover la contestación, la subversión y hasta la lucha armada, estos obispos demuelen el campo espiritual y son un fracaso en el temporal.

"**Por sus frutos los conoceréis**", enseñó Jesús y nosotros juzgamos por los frutos: los diversos "**Torres**" de América Latina, de palabras o de hechos, perteneciendo a cualquier grado de la Jerarquía, merecen ser reprobados y nunca elogiados.

En este contexto debe también colocarse, desgraciadamente, la muerte de Mons. Romero; que resulta víctima de la política y no mártir de la Iglesia. Cuanto sigue lo demostrará de manera concluyente.

DECLARACIONES DE LOS TEÓLOGOS DE LA LIBERACIÓN



Gustavo Gutiérrez, uno de los principales "teólogos de la liberación", se empeña en presentar la figura de Romero como la de un "santo" y "mártir de la fe", siendo que Romero fue asesinado no por motivos religiosos sino políticos

Escuchemos a Gustavo Gutiérrez, uno de los principales "**teólogos de la liberación**". Estuvo presente en los funerales de Mons. Romero y de paso por Milán hacia Bolonia, donde el pasado mes de marzo se desarrolló una reunión internacional de teólogos de la liberación, afirmó en una entrevista al diario "**Il Giorno**": **Se sabe de fuente segura que en los barrios ricos de El Salvador se**

festejó la muerte del obispo Romero". Agrega: "**Esta muerte divide la historia de la Iglesia en antes y después**" y explica: "**Antes de la muerte de Romero la Iglesia decía: estos cristianos mueren por razones políticas, no religiosas. Ahora** (después de su muerte) **está claro que Romero fue asesinado por cuestiones religiosas, aunque haya muerto no por defender los derechos de la Iglesia sino los derechos de los pobres**".

Es ésta una de las tantas y tan repetidas confusiones de fe política con fe religiosa.

Pero es necesario retroceder a otras declaraciones para comprender mejor este "antes" y este "después" de la Iglesia Católica, degradada y reducida así a una ideología revolucionaria. Nos limitaremos a aquellas más recientes del CIET, es decir, del Congreso Internacional Ecuménico de Teología, que se desarrolló en febrero de este año en Sao Paulo, con el Cardenal Arns como anfitrión, así como las declaraciones de los más celebres teólogos de la liberación, algunos de ellos bajo investigación eclesiástica.

He aquí lo que ha escrito el fraile brasileño Leonardo Boff, O.F.M.: "**Lo que proponemos no es la teología dentro del marxismo, sino el marxismo** (materialismo histórico) **dentro de la teología".** (1)

A propósito de la muerte de Mons. Romero, en un artículo del diario "**Folha de S. Paulo**" del 30-3-80, el teólogo (?) Boff dice entre otras cosas: "**Todas las liberaciones verdaderas se construyen sobre una alianza de sangre y de muerte: así fue en el éxodo de Egipto, así fue con Jesús y así es con el obispo Romero, es un mártir. En el pasado los cristianos morían por su fe en Jesús Dios, para confirmar la existencia real de las Personas divinas o para rehusar el culto divino de los emperadores. Hoy muchos cristianos son llamados al martirio por las causas en que la Fe está comprometida: por la justicia social, por los derechos humanos y por la dignidad de los pobres porque son, como todos los hombres y ellos en forma especial (?) templos de Dios**". Y más aún: "**El arzobispo Oscar Romero cayó sobre el altar víctima de la violencia que siempre combatió. Es un mártir. En la Iglesia primitiva los mártires eran de inmediato considerados y venerados como santos. La Iglesia latinoamericana, que se renueva a través de la fe liberadora, tiene otro santo: Romero, obispo y mártir. Porque es así: comienza él a pertenecer al número de aquellos que no mueren**".

CONGRESO TEOLÓGICO – GUERRILLERO

Para quien tuviese aún alguna duda sobre los proyectos que muchos miembros de la Jerarquía católica latinoamericana tienen para la Iglesia, es útil hablar del Congreso Internacional Ecuménico Teológico (CIET) hospedado en la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, de la que el Cardenal Arns es Gran Canciller. A

este congreso debió participar también Mons. Romero, como se ve en el programa publicado desde noviembre de 1979 en el periódico "O Sao Paulo". (2)

Estaban presentes como invitados de honor, el "teólogo" guerrillero, en uniforme de guerrillero, Daniel Ortega, el ministro del Exterior de Nicaragua, padre Miguel D'Escoto y la guerrillera en uniforme Mónica Baltodano, encargada de las "**Organizaciones de Masas del Frente Sandinista de Liberación Nacional**". Desde el primer momento se hizo notar que la silla de representación de Cuba quedaría vacía porque sus representantes no pueden entrar en Brasil (aún no hay relaciones diplomáticas). A continuación fueron presentados, entre aplausos delirantes, los antes mencionados guerrilleros de Nicaragua que desde aquel momento fueron las "vedettes" del Congreso Teológico.

Esta es la dinámica declarada: "**La irrupción histórica de los pobres, los movimientos populares de liberación, expresan algo más que una reivindicación económica… se organizan para conquistar por sí mismos el poder… la cuestión es ponerlos en contacto con las Comunidades Cristianas de Base**". Estas declaraciones se leen en "O Sao Paulo", 14-20 de marzo de 1980, órgano oficial de la prensa de la arquidiócesis de Sao Paulo.



En el Congreso Internacional Ecuménico de Teología, estuvo de invitado de honor, el "teólogo" vestido de guerrillero Daniel Ortega.

En el número precedente de 7-13 de marzo de 1980 un gran título decía: **NICARAGUA ES SOLO EL PRINCIPIO** y el subtitulo: "Fe, política, revolución y evangelio son una sola verdad". Se ve ahí una fotografía grande del guerrillero en uniforme que habla desde la tribuna y el público que aplaude de pie bajo un extenso cartel que dice: "**PATRIA LIBRE O MORIR**". En la última página en tamaño grande la fotografía de la guerrillera tupamara brasileña detenida siete años en las cárceles uruguayas y cuya liberación se pide de parte del CIET; liberación que se llevo a efecto, por petición de las autoridades brasileñas el 14 de abril, con grandes festejos en los aeropuertos por los que pasó la guerrillera de regreso a casa.

El periódico de la arquidiócesis de Sao Paulo dedicó al CIET una página entera. Entre otras cosas se informa que un grupo que visitó Nicaragua en diciembre recibió un uniforme de guerrillero sandinista que fue entregado ahí,

solemnemente, al obispo Pedro Casaldáliga (autollamado Mons. Hoz y Martillo). Se puso el uniforme entre grandes aplausos y dijo: "**Trataré de corresponder con los hechos... Me siento, vestido de guerrillero, así como me he sentido con los hábitos de sacerdote ¡Es la misma ceremonia! se expresa la misma esperanza. ¡Seamos coherentes! ¡Nicaragua nos ha dado el ejemplo. Síganlo todos los pueblos de América Latina**!". El auditorio casi se vino abajo por la intensidad de los aplausos.

Después de reportar muchos testimonios revolucionarios que confirman decididamente que **sin el apoyo del clero católico no hubiera podido triunfar la revolución sandinista**, el órgano de prensa del arzobispado de Sao Paulo nos informa que Daniel Ortega dijo: "**Nos sentimos orgullosos de estar aquí, como cristianos revolucionarios, más aún y es hasta superfluo decirlo, en Nicaragua ser cristiano ya es ser revolucionario**". Y de nuevo estallaron los aplausos.

En la siguiente página del mismo periódico se ve la fotografía del Cardenal Arns, con su vestimenta típica: el cuello blanco de la camisa que asoma del suéter negro y saco. El título lo dice todo: "**LA CUESTIÓN APENAS COMENZÓ, ADVIERTE ARNS**". Sobre la mesa hay preguntas para el arzobispo de Sao Paulo, D. Arns que las responde: "**He aquí esta que dice: basta de teología y vamos a la práctica: ¿donde están los grupos que van a Nicaragua a aprender? respondo: Sé que en Sao Paulo hay grupos con las valijas preparadas y también con el permiso del arzobispo de Sao Paulo...**"

El documento final del CIET proclama: "**Tenemos el derecho de recordar y celebrar, como héroes sacrificados por el pueblo, a los pobres, a los torturados, a los desaparecidos, a los exiliados, a los asesinados...**". Ya su eminencia D. Arns de Sao Paulo puso el ejemplo en el caso de un obrero sindicalista, de nombre Santo, muerto en un enfrentamiento con la policía.

Veamos ahora otras tesis desarrolladas en el CIET.

La Iglesia debe hacer una opción de clase, debe evitar una democratización que desemboque en un pluralismo interclasista paralizante. (cfr. "Folha de Sao Paulo", 01-03-1980).

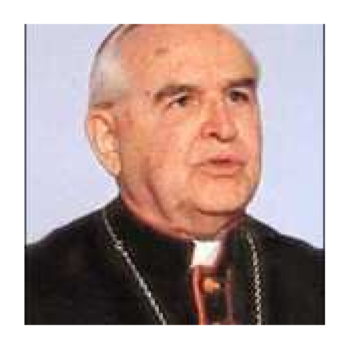
Más aún:

"Convertirse y tomar conciencia de clase y oponerse a todo lo que sea contrario al Reino".

"Evangelizar y mantener una postura y una palabra crítica contra todo proyecto histórico populista o manipulador".

“La Iglesia popular debe comprometerse, sobre todo en América Latina, con las luchas de liberación que, colocando la piedra angular de la lucha de los pobres en una perspectiva de lucha de clase, respeten y se hagan cargo de los intereses particulares de etnias, razas, sexo…”.

“Restituir la historia a los pobres, como la tierra prometida, el trabajo como origen de derecho a los medios de producción de la vida, el proceso de producción de la vida, el proceso de producción como origen de solidaridad social mediante la apropiación colectiva del fruto del trabajo, restituir al pueblo el poder del conocimiento científico”.



En aquel tiempo, el arzobispo de Sao Paulo, Paulo Evaristo Arns, uno de los promotores de la subversión marxista ha declarado: “basta de teología” y vamos a la práctica…”. Conociendo la trayectoria de Arns se puede adivinar a que tipo de práctica se refiere.

Entre los participantes en el “**Congreso Internacional Ecuménico de Teología**” (Mons. Romero y el obispo de Cuernavaca Mons. Méndez Arceo no pudieron participar) figuran nombres que hoy son tristemente famosos: Mons. Leónidas Proaño (Ecuador); P. Gustavo Gutiérrez (Perú); J. B. Libanio (Brasil), autor de las notas “**integrativas**” del documento de Puebla; Mons. Obando Bravo (Nicaragua); el obispo Pedro Casaldáliga (Mons. Hoz y Martillo, de Brasil); P. César Jerez (El Salvador); P. Uriel Molina (Nicaragua); John Sobrinho (El Salvador); obispo José María Pires (Brasil), etc.

¿Cuál es la base operativa común? Son las Comunidades Cristianas de Base. La cuestión es demasiado compleja y explosiva para poder ser aquí resumida. Escuchemos solamente una de las voces más significativas para comprender la orientación:

El obispo Méndez Arceo de Cuernavaca, en México, justifica en una entrevista a los diarios la toma de la embajada dominicana en Bogotá, donde los terroristas mantuvieron prisioneros a 31 rehenes, entre los cuales 13 embajadores (3) como “**un acto de excepción producto de un régimen de excepción. La acción del M19 (grupo terrorista) no es una moda porque las modas son problemas de los ricos y no de los pobres. En este caso la invasión de la embajada es como una brecha abierta por los guerrilleros por donde pueden respirar y es como**

una tribuna para hacerse oír". Luego agrega: "**El socialismo es la única alternativa para América Latina y, en el sentido bíblico, un guerrillero es un Moisés**". (cfr. "O estado de Sao Paulo, 21-03-1980).

LA FIGURA DE MONSEÑOR ROMERO

El arzobispo muerto, si bien con mayor compostura formal, persiguió también un modelo político que le fue sugerido por los tiempos y por los colegas revolucionarios. Bajo su autoridad se organizaron ligas de campesinos para pelear por la tierra, en las que los mismos sacerdotes y monjas daban asistencia legal y sindical. Favoreció la formación de las Comunidades de Base y sus vínculos internacionales. Todo esto en polémica abierta con la mayoría de los obispos locales (4 contra 2) que, guiados por Mons. Pedro Arnoldo Aparicio, obispo de San Vicente, participaron en Puebla sin su arzobispo, quien pretendía protestar de esta manera contra la condena (no compartida por él, pero confirmada por el Papa) de la falseada teología que querría ver en Cristo un revolucionario o un subversivo.

Mons. Romero protegió a los guerrilleros que combatían al gobierno para instaurar la revolución marx-castro-sandinista en El Salvador y comprometió en esto el prestigio de la Iglesia y todos sus medios disponibles. En efecto, la potente radioemisora YSAX del arzobispado (que fue después volada con dinamita) difundía las homilías de protesta y las denuncias políticas de Mons. Romero; la teología de la liberación para las Comunidades de Base lejanas y boicoteaba sistemáticamente a los cuatro obispos de diferente orientación no obstante que eran mayoría en la Conferencia Episcopal local. Estos protestaron y, para hacerse oír en la capital del país, se sirvieron de los diarios locales.

El obispo Romero condujo una fuerte oposición al gobierno del general Carlos Humberto Romero, acusado de maniobras electorales; pero derribado este gobierno el pasado octubre, el obispo Romero continúo fustigando a la Junta que lo sucedió, integrada por dos militares y tres demócrata-cristianos, no obstante ser de tendencias más bien reformistas y que de inmediato lanzó las reformas agraria, bancaria y de comercio exterior. No hubo siquiera tiempo para aplicar estas reformas cuando ya estaban siendo atacadas por todos, incluso por el arzobispo.

El obispo Romero concedió al "**Latin America Daily Post**" una entrevista que fue publicada el 11-04-80. No obstante que ahí se define como un obispo de paz, él mismo afirma que gradualmente ha aceptado la tesis de que la violencia puede alguna vez ser necesaria como último recurso. Condenó la violencia de la derecha y en alguna ocasión también la de izquierda, cuando no era posible atribuirla a la derecha porque las masacres o incursiones habían sido perpetradas contra campesinos acusados de servir a la derecha.

El obispo Aparicio, Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, afirma a su vez, que los únicos responsables de la violencia son los comunistas que el gobierno trata de frenar de cualquier manera. ("O Estado de Sao Paulo", 25-03-1980).

El arzobispo Romero, en cambio, deseaba que el gobierno no se armase y así el 27 de febrero escribió apresuradamente al presidente americano Carter, apelando a su sentido cristiano, a fin de que no enviara a El Salvador el crédito de 55 millones de los que 5 serían en armamento. Es de notar que esta ayuda venia a continuación de una indicación del Departamento de Estado Americano que había denunciado la ayuda de Cuba a los grupos comunistas salvadoreños, en hombres y en armamento introducidos de contrabando a través de la vecina Honduras. Pero Romero en su carta pasa por encima de esto y recuerda a Carter que sería injusto y deplorable la intromisión de una potencia extranjera, Estados Unidos, que acabaría por reprimir las decisiones autónomas del pueblo, según los derechos reconocidos en Puebla.

Las extensas homilías de Mons. Romero en la catedral, ocupada muchas veces por los activistas de izquierda, duraban más de una hora cada domingo y se grababan para ser luego reproducidas.

Acusando al gobierno de tolerar la violencia de derecha y de ser incapaz de restablecer el orden, el arzobispo muerto declaró en una entrevista a la agencia France Press (29-09-80): "**Vivimos en un período pre-insurreccional y la moral de la Iglesia justifica la insurrección cuando todos los medios pacíficos se agotan**". Recordó luego que con la revolución sandinista de Nicaragua los obispos reconocieron que ante la opresión de los pobres "no se debe poner la mejilla izquierda en señal de humildad para recibir una opresión mayor".

En una entrevista concedida tres días antes de morir al periodista José María Mayrink y publicada en "**O Estado de Sao Paulo**" (26-03-80) reconoció que también grupos de izquierda amenazaban de muerte a los sacerdotes y los acusan de colaboracionismo y dijo que ésta es la prueba de imparcialidad del Clero local. Confirmó, sin embargo, que es la derecha la culpable de la violencia y que "**la izquierda no es el enemigo, sino sólo un amigo resentido**". Afirmó que: "**las soluciones violentas no son estables ni dignas del hombre**", pero también dijo que "**la violencia es una especie de operación quirúrgica, para que el enfermo sane antes. La Iglesia admite la violencia cuando no hay otro camino, pero es necesario que sea sólo un tránsito**". Y más aún: "**En Nicaragua el movimiento violento se traduce hoy en un esfuerzo de paz no violento. La Iglesia ha estado presente, el pueblo estaba unido y se debe dar gracias a Somoza por esta unidad pues encarnaba él solo la justicia. Aquí (en El Salvador) no hay un hombre, pero sí un sistema. El motivo de la lucha, sin embargo, es el mismo: la justicia social**".

El Arzobispo muerto estaba al corriente de que el modelo social cubano es desastroso y de que ha sido un terrible carnicero para la religión y para la vida espiritual y sabía también que cuando Castro derrocó al gobierno del sargento Batista, no sólo no se declaró de inmediato comunista, sino que llevaba escapularios y otros objetos religiosos amados por su pueblo. También en Nicaragua, donde recientemente fue derrocado el gobierno de Somoza, hay sacerdotes y obispos guerrilleros que representaron a su país en el CIET y forman parte del actual gobierno que se apresuró a importar 1.200 instructores cubanos, no obstante que afirma no ser comunista y haber enviado a la señora Violeta Barrios Chamorro (que renunció recientemente) a una audiencia con el Papa, acompañada del comandante Daniel Ortega Saavedra y otros miembros de la Junta de Reconstrucción de Nicaragua.

Podría pensarse que las expresiones de elogio dirigidas por el Pontífice a la campaña de alfabetización llevada a cabo por ese gobierno, que él definió "**una iniciativa que quiere asegurar el pan de la cultura a todos los ciudadanos, sin distinción**" sea más que otra cosa que un augurio cargado de pena y preocupación. La alfabetización, en efecto, acabará por encuadrar a todos y por inocular veneno contra la Iglesia y la cultura cristiana.

FUNERAL RELIGIOSO O POLÍTICO

El funeral fue organizado de manera de congregar una gran muchedumbre a pesar de los riesgos evidentes. ¿Es político o religioso este funeral en el que desfilan guerrilleros armados y el gobierno acuartela las tropas y la fuerzas del orden para evitar cualquier tipo de enfrentamiento? Los obispos locales no comparecen con excepción de uno, amigo de Romero. Hay, sin embargo, diez obispos extranjeros y otros diecisiete religiosos venidos del extranjero. Mirando las fotografías de la masacre que siguió a los funerales y que continúa en una terrible sucesión de odios y de violencia, son de repensarse las palabras del Cardenal Ahumada (4) durante los funerales (poco antes de la explosión fatal):"**Su sangre será semilla de la fraternidad, amor y paz**".

Durante el tiroteo los obispos extranjeros llevaron apresuradamente el féretro del arzobispo dentro de la catedral y lo encerraron en la cripta. En aquella catedral, tantas veces ocupadas por los manifestantes, se veía aún el nombre del obispo Romero seguido de la palabra "profeta".

Parece que los muertos fueron 40 y los heridos más de 200. Los obispos presentes en los funerales firmaron junto con la izquierda un documento en el que se afirma que los primeros disparos fueron hechos por el gobierno que está ofreciendo una "**grave deformación y falsa interpretación de los acontecimientos**". Los firmantes son el obispo Sergio Méndez Arceo, de Cuernavaca; Mons. Marcos Mc Grath, de Panamá; Mons. Alberto Iniesta, de España; Mons. James O'Brien, de

Inglaterra; Mons. Jacques Manger, de Francia. No aparece, en cambio, la firma del enviado del Papa, el Cardenal Primado de México, Mons. Ahumada.

CONCLUSIÓN

Víctimas religiosas son aquellos creyentes que sufren la muerte por ser tales. Así sucedió con los primeros cristianos martirizados y a través de los siglos con los Papas, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes y fieles muertos por su fe. En nuestro siglo basta recordar la persecución y las masacres de católicos en las revoluciones mexicana, rusa, española (que causó 16,500 víctimas sólo entre obispos, sacerdotes y monjas según los datos de "**L´Osservatore Romano**") cubana e indochina. En muchos países sacerdotes y fieles mueren hoy todavía por haber administrado el bautismo o enseñado el Evangelio. Estas sí son víctimas religiosas y su gloria como mártires da a los vivos no la justicia y paz en la tierra, sino algo mucho más grande: la Fe.

Referencias

(1) El padre Boff es quien dirige la editorial francisca "Vozes" de Brasil, que es el centro más importante de difusión marxista y pseudocatólica del Cono Sur.
(2) La C.A.L divulgó de amplia información sobre este Congreso entre enero y marzo del presente año.
(3) El Nuncio del Vaticano entre ellos.
(4) Se refiere al Cardenal mexicano Ernesto Corripio Ahumada.

Fuente

http://www.tradicioncatolica.net/el-asesinato-de-romero/

Dado que este sitio no existe más, puede leérselo en

https://eccechristianus.wordpress.com/2014/01/16/el-asesinato-de-romero/ con fecha 16 de enero de 2014.

Hasta hoy, 4 de febrero, estaba disponible. Quizás en unos días más también lo eliminen.

Un testimonio

Es útil repasar algunos hechos que enmarcan la actividad del Obispo Romero, desarrollada en la época de la convulsión política instalada en toda América Latina. La actividad guerrillera se dio en todos los países, armada y financiada principalmente por el castro-comunismo y la entonces poderosa URSS. América Central fue en cierto sentido la región donde se inició –y con más intensidad que en la mayoría de los países del continente- la violencia de izquierda, bautizada y convalidada por la llamada teología de la liberación.

En El Salvador

> "... desde el principio de los años setenta surgieron varias organizaciones armadas revolucionarias, tales como las Fuerzas Populares de Liberación (FPL, en 1971), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP, en 1972) y a mediados de la década las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN, en 1975) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC en 1976) que ejecutaron acciones militares en contra de los cuerpos de seguridad, secuestros de prominentes empresarios y políticos y asaltos a bancos.[2]"

Estos grupos estaban convencidos de que no podían llegar al poder de otra manera que no fuese la violencia, afirmando que las elecciones de 1972 y 1977 habían sido fraudulentas. Similares argumentos padecimos en la Argentina.

En 1979 era Presidente el General Carlos Humberto Romero Mena, ganador de las elecciones presidenciales del 20 de febrero de 1977 –candidato del Partido de Conciliación Nacional (en Nicaragua ya había llegado al poder el Movimiento Sandinista de Liberación encabezado por Ramón Ortega).

Los grupos guerrilleros citados actuaban en la ciudad y en el campo cada vez con mayor desenvoltura, y se dedicaban no sólo al combate contra fuerzas de seguridad, sino también al exterminio de miembros del Ejército.

El 15 de octubre de 1979, las cosas cambiaron: un golpe encabezado por el autodenominado movimiento de la **Juventud Militar** derrocó al electo presidente salvadoreño. Es necesario destacar que muchos de estos militares golpistas eran católicos prácticos y estaban influidos por la teología de la liberación. Este aspecto es no sólo poco conocido, sino ocultado a designio.

La influencia del Obispo Romero antes y después del golpe fue decisiva y conjunta con la de la Universidad Centroamericana **José Simeón Cañas** (UCA, perteneciente a los Jesuitas), **motor ideológico y centro de**

---

[2] *El Salvador: Historia mínima*, AAVV, 2011, edición de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República (de El Salvador). Pg. 91 http://www.elsalvadorhistorico.org/attachments/article/74/El_Salvador_Historia_minima_VERSION_12-9-2011.pdf

conducción estratégica, primero con el ERP y luego con el Frente para la Liberación Farabundo Martí -FLFM.

Muchos analistas concluyeron en que éste era el **golpe del Obispo Romero**.

El Obispo Óscar Arnulfo Romero y Galdámez era célebre por sus largas y vibrantes homilías dominicales y su apoyo a los distintos grupos insurreccionales que deambulaban por todo El Salvador.

Los militares golpistas, propuestos por la Juventud Militar y ratificados por asambleas realizadas en todos los cuarteles del país, eran los coroneles Jaime Abdul Gutiérrez Avendaño y Adolfo Arnoldo Majano. Los civiles eran Román Mayorga Quiroz, a la postre **rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"**, de la Compañía de Jesús; Mario Antonio Andino Gómez, ex vicepresidente de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador (CCIES), y Guillermo Manuel Ungo.

La *Historia mínima* de El Salvador describe este golpe militar en los siguientes términos:

> "Ante el crecimiento de la protesta social y las acciones armadas de las organizaciones revolucionarias, **el 15 de octubre de 1979 un grupo de oficiales llevó a cabo un golpe de Estado contra el presidente Gral. Carlos Humberto Romero** (1977-1979) con el propósito de detener el proceso revolucionario. Los militares golpistas se comprometieron a ponerle paro a las violaciones a los derechos humanos y a la violencia política; también anunciaron la implementación de una reforma agraria, la nacionalización de la banca y el comercio exterior con el propósito de redistribuir de manera equitativa la riqueza del país. A los pocos días del golpe se conformó una junta revolucionaria de gobierno integrada por dos militares y tres civiles, pero esta no fue capaz de controlar el espiral de violencia. En enero de 1980 la junta se desintegró al renunciar los miembros civiles. Una nueva junta se conformó esta vez producto de un pacto entre el Partido Demócrata Cristiano, hasta ese momento el principal partido de oposición y la FAES.[3]" (FAES: Fuerzas Armadas de El Salvador)

En ese entonces cualquier periodista extranjero que deseara mantener algún tipo de contacto con los guerrilleros debía contactar a miembros de la iglesia católica salvadoreña y mejor aun si estaban cercanos al Obispado.

El mecanismo, una vez contactado un feligrés clave, consistía en concurrir al obispado y mantener una charla con el Obispo, asegurando que la nota periodística obtenida tendría amplia difusión. Si el periodista era "aprobado" por el Obispo, luego, a la salida, como por casualidad, se acercaba un joven de la acción católica y coordinaba con el periodista la concurrencia a alguna montaña o cerro en las inmediaciones para un día posterior y a una hora determinada. En la cita, que solía fijarse a unos 40 km de la Capital, se tomaba contacto con algún líder guerrillero, generalmente del **Frente para la**

[3] Ídem. Pg. 92

Liberación Farabundo Martí, el más importante y políticamente más lúcido.

La situación fue empeorando hasta conformar una guerra civil que duró una década.

> "En octubre de 1980, las organizaciones políticos militares que actuaban cada una por su cuenta decidieron constituirse en una sola organización, el FMLN, (que) estaría conformado por el ERP, las FPL, la FARN, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el brazo armado del Partido Comunista Salvadoreño que por años se había negado a participar en la lucha armada.
> "El 10 de enero de 1981 el recién fundado FMLN llevó a cabo una ofensiva militar denominada "Ofensiva Final" con la que pretendía insurreccionar a las masas, atacar los cuarteles y principales ciudades y la sublevación de los militares que apoyaban un cambio político. La ofensiva duró aproximadamente diez días y aunque no logró el objetivo de insurreccionar a la población y tomar el poder por la vía armada, sí dejó claro que el FMLN era una fuerza político militar.[4]"

El obispo Romero fue uno de los responsables del origen de la guerra civil que en un país de 5 millones dejó entre 25.000 y 70.000 muertos –según las fuentes-, estancó una economía que venía creciendo y generó innumerables emigrantes.



En un monumento recordatorio con otros líderes políticos del FLFM

[4] Ibídem, Pg. 92

Frases Célebres de Mons. Arnulfo Óscar Romero

“La justicia es igual a las serpientes. Sólo muerden a los que están descalzos”

Frase clasista, que tiene algo de razón. Pero no la razón de la lucha armada.

“He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirle que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección: Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño.”

Igual que Evita: Volveré y seré millones, frase legítima en un político, pero no en un Obispo). Otra muestra de que hacía política con la religión.

“La justicia social no es tanto una ley que ordene distribuir; vista cristianamente es una actitud interna como la de Cristo, que siendo rico, se hace pobre para poder compartir con los pobres su amor. Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca aún más el corazón de los oligarcas sino que los mueva a la conversión.”

La primera frase está bien. Pero muestra la hilacha en la segunda: es revolucionaria y con ese argumento –que contradice la primera- termina justificando la lucha armada, de la que fue partícipe “necesario”.

“La misión de la Iglesia es identificarse con los pobres... así la Iglesia encuentra su salvación.”

Esto no está en el Catecismo. La Iglesia es Universal –Católica- y no pertenece a ninguna clase. Y la salvación de la Iglesia... ¿Qué es eso? Los que se tienen que salvar son los hombres, no la Iglesia.

“¿Qué otra cosa es la riqueza cuando no se piensa en Dios? Un ídolo de oro, un becerro de oro. Y lo están adorando, se postran ante él, le ofrecen sacrificios. ¡Qué sacrificios enormes se hacen ante la idolatría del dinero! No sólo sacrificios, sino iniquidades. Se paga para matar. Se paga el pecado. Y se vende. Todo se comercializa. Todo es lícito ante el dinero”

La mejor manera de mentir: diciendo la mitad de la verdad. Oculta lo que lo mueve: El personalismo mediático, el caudillismo político disfrazado de espiritual. Porque no aclara que hay algo peor que los sacrificios ante el dinero y es la desvirtuación de nuestra religión revelada. Esta nueva religión desvirtuada de su esencia es el nuevo becerro de oro ante el que Romero rinde culto.

“El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.”

Sanata en estado puro: la sangre de los mártires no es ni fue semilla de libertad, sino de conversiones.

“Puede usted decir si llegasen a matarme que perdono y bendigo a quienes lo hagan. Ojalá si se convencieran que perderán su tiempo. Un Obispo morirá pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás.”

El pueblo no es la Iglesia de Dios. Tampoco lo encontré en el Catecismo.

http://akifrases.com/autor/%C3%93scar-romero



Instrumentación política de la religión